

Sabine Panzram (ed.): *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel*. Hamburg: LIT 2007. 400 páginas.

El quinto volumen de la serie “Historia y cultura del mundo ibérico”, editada por Klaus Herbers, Nikolas Jaspert, Ludwig Vones y Walther L. Bernecker, contiene las conferencias y ponencias presentadas en un coloquio internacional que tuvo lugar en Hamburgo entre el 20 y el 22 de octubre de 2005. El libro se estructura en tres partes: 1. La urbanización romana entre República y el fin del Imperio (9 contribuciones), 2. Ciudad y élite entre Conquista y Reconquista (2 contribuciones) y 3. El soberano, la corte y la ciudad en el Siglo de Oro (2 contribuciones).

La primera contribución de Hans-Georg Niemeyer (“Die frühen phönizischen Niederlassungen: Vorstufe der Stadtentwicklung auf der Iberischen Halbinsel?”) —que se ha antepuesto a la primera parte— puntualiza las primeras fortificaciones, vías y aglomeraciones de casas dispersas sobre toda la superficie poblada. Niemeyer investiga Castillo de Doña Blanca, en la bahía de Cádiz, y Tejada, La Vieja, en el valle del Guadalquivir, y hace la pregunta de si estos asentamientos pueden verse como factor desencadenante de un desarrollo particular del urbanismo que se apoya en la población autóctona. El contraste entre esta evolución “protourbana” y la urbanización romana no podría ser más grande, como demuestran las siguientes nueve contribuciones del tercer siglo a. C. hasta el año 711.

Respecto a las numerosas fundaciones de ciudades en el noreste de la península en el II y I siglo a. C., Francisco Pino Polo

(“Kontinuität und Innovation im Städteternetzwerk der nordöstlichen Iberischen Halbinsel zur Zeit der Republik”) se interesa por los motivos de los romanos y por si disponen de un *masterplan*. Pero no puede probar que haya habido una planificación urbana de largo plazo que supere los intereses administrativos, políticos y económicos. Juan Manuel Abascal, Martín Almagro-Gorbea y Rosario Cebrián (“Ein augusteisches *municipium* und seine einheimische Elite: die Monumentalisierung Segobrigas”) presentan el *oppidum* celtibérico de Segobriga, que disponía —como primer ejemplo, posiblemente ya en el año 15 a. C.— del estatus de un *municipium iuris Latini*. La monumentalización de la ciudad en los años siguientes podría ser un indicio de su posición dominante como centro administrativo y representativo de alcance suprarregional. El enfoque de Evan W. Haley (“Cities, Economy, and the Roman Empirical Order in Baetica”) se dirige al desarrollo político y económico de la provincia Baetica. El autor hace visible las consecuencias económicas de la reorganización de las provincias hispánicas bajo el régimen de Augusto. La Baetica se transformó en una de las regiones más desarrolladas en todo el Imperio Romano debido a sus abundantes recursos naturales y a consecuencia de un sistema fiscal muy refinado y diferenciado. Ángel Ventura Villanueva (“Bauliche und literarische Inszenierung: die Eliten der Colonia Patricia und das Jahr 5 v. Chr.”) reporta —en estilo narrativo— la historia de la capital de la provincia, sobre todo de la llegada del gobernador romano en el año 5 a. C. y de las festividades a lo largo de las que la población tuvo que prestar juramento. La historia se describe muy concreta e ilustrativamente dejando

entrar en escena a personas de la historia cordobesa como Séneca, Clodius Turrinus y Marcus Porcius Latro. Sven Ahrens (“Überlegungen zu Planung, Bauverlauf und Erfolg der so genannten *nova urbs* von Italica”) explica la planificación permanente de esta importantísima *colonia* –lugar de nacimiento de los emperadores romanos Trajano y Adriano– cerca de Hispalis (la actual Sevilla). Con sus edificios monumentales, semi-construidos o en estado de reforma durante décadas, y con sus solares anchos y vacíos, en su mayor parte, Itálica parecía ser durante mucho tiempo una obra permanente.

Joaquín Ruiz de Arbulo (“Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung: das Provinzialforum von Tarraco”) da una interpretación exhaustiva del complejo arquitectónico de la capital de la provincia nororiental, Tarraco (la actual Tarragona). Su interés particular se dirige a la parte superior donde está edificado el gran templo de Augusto, suponiendo que en él se encontró la sala del gobernador y la asamblea provincial. La editora del volumen, Sabine Panzram (“Bischöfe und Sexualität. Die *canones* von Elvira als Instrument der Sozialdisziplinierung”) investiga el culto imperial en la Baetica desde una perspectiva socio-cultural. Puede probar que las actividades de los *flamines* (sacerdotes) en el *municipium Florentinum Iliberritanum* eran siempre muy activas exigiendo un estilo de vida ascético de la población clerical y laica y controlando su comportamiento sexual. Pedro Mateo Cruz (“Die Anfänge der Christianisierung in den Städten Hispaniens”) describe los comienzos tardíos del cristianismo en las urbanizaciones hispánicas. Para el siglo IV d. C. constata unas pocas necrópolis y sólo al final del siglo V se impone el cristianismo en la topografía urbana. Javier Arce (“Städte und Bürger im Hispanien der Spätantike”) reflexiona sobre el

“concepto cívico” en la Baja Edad Romana, la planificación urbana, las innovaciones arquitectónicas, y contrasta los intereses y las estrategias de la Iglesia como nuevo poder social y económico con el estilo de vida de los habitantes.

Christian Ewert (“Das kalifale Córdoba – seine Außenresidenz Madinat az-Zahra – sein Hafen Almería”) –que murió el 24 de agosto de 2006 durante la fase preparatoria de este libro– abre la segunda parte con una reflexión sobre la ciudad de Córdoba bajo el Califato, la residencia monumental Madinat-az-Zahra ante las puertas cordobesas y el importante puerto de Almería. Destaca las distintas maneras de desarrollo urbano: la monumentalización de Córdoba con su mezquita y su palacio real, la amplificación irregular de la ciudad porteña con sus suburbios al estilo oriental y la residencia imperial asumiendo tradiciones antiguas y preislámicas. Ludwig Vones (“León als Zentrum ideologischer Selbstdarstellung des Königtums im 10. und 11. Jh. – Baukunst, Ikonographie und Geschichtsschreibung”) se concentra en la *self-presentation* de los reyes leoneses de los siglos X y XI, enfocando el reinado de Fernando I. Este rey hizo construir una capilla real –el primer edificio de estilo románico en León– y renovó el palacio real, pero todo esto no pudo evitar la pérdida de su posición hegemónica.

Dos ensayos sobre las ciudades hispánicas en el siglo XVI forman la tercera parte. Horst Pietschmann (“Stadt und Herrschaft im Spanien des 16. Jahrhunderts”) examina las consecuencias de la rebelión de las Comunidades bajo el reinado de Carlos I y expone la extraordinaria actividad constructora en estos tiempos. La universidad y la catedral de Salamanca, además de la iglesia de San Juan de los Reyes y la Puerta de la Bisagra en Toledo reciben unos programas arquitectónicos visuales

que documentan las pretensiones reales de soberanía sobre la ciudad. Rainer Wohlfeil (“Das frühneuzeitliche Spanien im Spiegel numismatischer Zeugnisse”) investiga cómo los reyes austríacos y borbones usaron la moneda estatal para escenificarse a sí mismos simbólicamente. Isabel y Fernando hicieron acuñar una moneda en la que los Reyes Católicos se vuelven la cara mutuamente y en las monedas del reinado de Carlos I aparece una ilustración de las Columnas de Hércules.

El volumen facilita mucha información sobre el origen, el desarrollo y la evolución de los centros urbanos en la Península Ibérica y destaca la gran importancia de las élites y su papel al planificar y llevar a cabo los programas arquitectónicos y en la monumentalización de las ciudades. El libro es una contribución excelente al entendimiento del urbanismo en la Península Ibérica durante el largo período de aproximadamente mil años.

Werner Altmann

Miguel Maura: *Así cayó Alfonso XIII. De una dictadura a otra.* Madrid: Marcial Pons 2007. 570 páginas.

Miguel Maura, ministro del gobierno provisional establecido tras la proclamación de la II República y relevante figura política durante los años treinta, dejó escritas sus impresiones sobre los últimos años del reinado de Alfonso XIII y los primeros momentos del régimen republicano. Publicada por primera vez en 1962, ésta es la octava edición de la obra. Con respecto a las anteriores lo que diferencia a la presente es la inclusión de algunos fragmentos extraídos de los textos que Miguel Maura escribió posteriormente, primero en 1945, desde el exilio, y más

tarde, ya de regreso en España, en 1955. Joaquín Romero Maura, su nieto y editor de esta reimpresión, justifica su introducción como una forma de completar el interesante manuscrito original.

El libro comienza con una larga introducción escrita por Romero Maura. En ella se incluye una breve biografía de Miguel Maura. No es muy pormenorizada, pues en realidad no es sino la descripción de algunos episodios de su vida introducidos para subrayar la influencia que sobre él tuvo su padre, Antonio Maura, a quien, según Romero Maura, se ha juzgado erróneamente. También incluye una sucinta relación de los principales momentos del reinado de Alfonso XIII. Con ello lo que pretende es delimitar un contexto histórico que sirva de ayuda a la lectura de la obra. Su autor afirma al comienzo de este prólogo que “el lector [...] puede pasar a la primera parte [...] no se perderá con ello nada esencial (p. 20). La impresión que se obtiene al finalizar su lectura coincide plenamente con la idea anteriormente señalada. Romero Maura también escribe el corto epílogo (diez páginas) con el que la obra concluye y que puede ser considerado complementario a las primeras páginas de presentación a las que me acabo de referir. En él se narra la huida de Miguel Maura de España tras el estallido de la Guerra Civil, su estancia en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, y el posterior regreso a España durante el franquismo.

Las dos primeras partes, y en menor medida la tercera, es sin duda lo más interesante de la obra. En la primera, con un estilo sencillo y muy dinámico, casi periodístico, muy atractivo para el lector, Maura describe el desplome de la monarquía. En el relato que de ello hace destacan episodios tales como la caída de la dictadura de Primo de Rivera o las negociaciones mantenidas entonces entre los principales partidos anti-

monárquicos con el fin de fortalecer la alternativa republicana. De la misma manera, a lo largo de estas páginas, Maura nos introduce en la Cárcel Modelo de Madrid al escribir sobre su encarcelamiento, compartido con otros tantos destacados líderes de la oposición acusados de conspirar contra el régimen monárquico. Esta primera parte finaliza con una crónica de los acontecimientos que comenzaron con las elecciones del 12 de abril y culminaron en la abdicación y exilio de Alfonso XIII.

En la segunda parte Maura relata su experiencia como ministro de la Gobernación del gobierno provisional que asumió el poder tras la proclamación de la República. Al hacerlo nos ayuda a ver con claridad la evolución política de aquellas semanas, y con ello, a distinguir los principales problemas con los que se tuvo que enfrentar el nuevo régimen. Entre estos últimos el autor destaca las dificultades que encontró para mantener el orden público. En este sentido, su descripción de la tensión política y social provocada por la quema de conventos o la ofensiva anarquista son más que notables. Además Maura presenta otros dos problemas que en su opinión parecían debilitar al nuevo régimen: el nacionalismo catalán de Macià, y el conservadurismo beligerante de ciertos líderes de la Iglesia católica española (en contra de lo que el mismo Maura subraya como espíritu colaboracionista del nuncio apostólico destacado en España). Esta segunda parte culmina con los comentarios del ministro sobre las elecciones a Cortes Constituyentes. Entre éstos destaca su crítica al absentismo de la derecha, lo que provocaría, según Maura, su desastre electoral en la mencionada convocatoria, y marcaría, junto con las discrepancias entre los socialistas y los radicales de Lerrooux, el accidentado devenir de la República.

En la tercera parte, Maura narra sus comparecencias ante las Cortes Constitu-

yentes como ministro de la Gobernación así como los debates que precedieron a la votación del artículo 26 sobre las órdenes religiosas, uno de los más polémicos de la Constitución de 1931. Como sabemos, su aprobación provocó la dimisión de Maura y la del propio presidente del gobierno provisional, Alcalá Zamora.

En definitiva, tanto los contenidos como su fácil lectura hacen de estas tres partes del libro una obra prácticamente imprescindible para quienes estén interesados en este período histórico. Pero además Maura a lo largo de estas más de cuatrocientas páginas nos describe sus encuentros e introduce sus opiniones sobre un buen número de personajes de gran relevancia histórica entre los que destacan Niceto Alcalá Zamora, Indalecio Prieto, Manuel Azaña, Alejandro Lerrooux, Julián Besteiro, José María Gil Robles, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón o Ramón Franco.

El resto de la obra no es tan interesante como lo ya comentado. Así, la cuarta parte, que se desarrolla durante el denominado “bienio de Azaña”, está marcada por dos momentos importantes en la vida de Maura. En primer lugar, su dimisión como ministro del gobierno provisional, lo que, como él mismo reconoce, limitó sus contactos con el poder y por tanto el acceso a información de primera mano sobre las más importantes iniciativas políticas. Y en segundo lugar, su estancia en París, ya en el exilio, lo que le impidió consultar periódicos, por lo que decidió incluir tan solo algunos episodios personales que se produjeron durante el período. El libro finaliza con la transcripción de uno de sus discursos en el Congreso y con un número de artículos publicados en el diario *El Sol*, así como las cartas que al respecto le escribió José Antonio Primo de Rivera.

Juan Carlos Sola Corbacho

Antoni Furió (ed.): *Valencia, capital de la República. Discursos políticos e institucionales*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2007. 495 páginas.

Josep L. Barona/Josep Bernabeu-Mestre (eds.): *Ciencia y sanidad en la Valencia capital de la República*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2007. 192 páginas.

Manuel Aznar Soler: *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2007. 179 páginas.

Antonio Calzado Aldaria/Javier Navarro Navarro (eds.): *Valencia, capital antifascista: visiones e impresiones de una ciudad en guerra*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2007. 196 páginas.

Juan Manuel Fernández Soria/Alejandro Mayordomo Pérez (eds.): *Educación, guerra y revolución*. Valencia, 1936-1939. Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2007. 267 páginas.

Los cinco tomos por reseñar son títulos de una misma colección que bajo el sello “Valencia, capital cultural de la República 1937-2007” se han publicado con el ánimo de memorar y conmemorar el tiempo (desde el 6 de noviembre de 1936 hasta el 31 de octubre de 1937) en el que Valencia fue sede del gobierno republicano y de hecho capital de la República y foco intelectual de la nación. A los setenta años de aquellos doce meses justos en que Valencia acogió las más altas instituciones del Estado, y con motivo de la efeméride, la Universidad de Valencia quiso –junto a un Congreso y una Exposición que la conmemoraron, y junto a la

Guía Urbana que reconstruyó la topografía de la Valencia de 1937 con los lugares, las fechas y los actos más emblemáticos de la capital republicana– publicar esta serie de volúmenes que reúnen algunos de los discursos, escritos periodísticos, informes médicos, textos pedagógicos y obras literarias, pronunciados, escritos y publicados en Valencia en aquel intenso año.

El primer volumen reúne veinte discursos y conferencias pronunciados en diversos escenarios de la ciudad de Valencia, y con carácter muy diferente: una intervención en el pleno de las Cortes, un mitin en un teatro, un informe ante el Comité Central de un partido, una lección de apertura del curso académico. Algunos de estos textos eran ya conocidos, pero la mayoría han sido transcritos directamente del Diario de Sesiones y de revistas y publicaciones de la época o extraídos de las autobiografías o las obras completas de sus protagonistas. El editor ha procurado que estuviesen representadas las posiciones de las principales fuerzas políticas y sindicales que componían el Gobierno de la República, las distintas instancias administrativas del Estado y algunas conferencias académicas de fuerte contenido político.

Los discursos condensan perfectamente las inquietudes y las esperanzas de aquel intenso año 1936/1937. Vistos en conjunto, los veinte textos, y a pesar de sus diferencias ideológicas y partidistas, tienen en común la sinceridad de sus ideales y la esperanza en la victoria final en la guerra y de la revolución. Ordenados cronológicamente, los discursos constituyen un testimonio directo, casi un relato, de los hechos que se sucedieron en aquel año crucial de la República y de la guerra. Su lectura permite hoy adentrarse en las causas de la debilidad de la República.

En general, las tesis más elaboradas y mejor expuestas son las comunistas, mientras que los discursos más literarios, más

cálidos y vibrantes, son los del presidente de la República, Manuel Azaña, un hombre de letras. Los del presidente de Gobierno, Francisco Largo Caballero, están más pegados a la situación concreta, a la gestión de gobierno, y los de los cuatro ministros anarquistas exponen su concepto de revolución (no sólo política y social, también moral y de conductas), su elevada idea de la condición humana, pero para dejar traslucir también su ingenuidad política y su inexperiencia en el trato con el poder.

El segundo volumen de la colección reúne una serie de documentos, la mayor parte de ellos inéditos o de difícil acceso, representativos de los acontecimientos y protagonistas, relacionados con la ciencia y la sanidad en el año de la capitalidad valenciana. En primer lugar, incluye cartas y documentos de la Comisión Delegada de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y de las actividades de sus laboratorios y grupos de investigación en Valencia. Se detalla el personal perteneciente al Instituto Nacional de Ciencias Naturales, las relaciones epistolares con el rector de la Universidad de Valencia a propósito de ciertas investigaciones experimentales sobre las enfermedades mentales, y una selección de la correspondencia mantenida entre la dirección de la JAE y el histólogo Pío del Río Hortega. Sigue una selección de los *Anales de la Universidad de Valencia* correspondiente al año 1937, que da testimonio del mantenimiento de la actividad académica y de los laboratorios. A continuación, viene un amplio fragmento del *Informe de la comisión de expertos de la Sociedad de Naciones* que se refiere a la situación de la población. La parte final de la antología de documentos se refiere a la sanidad de guerra, con artículos aparecidos originalmente en la revista que editaba en Valencia el Ejército de Maniobra, con el título de *La Voz de la Sanidad*.

El tercer tomo, de Manuel Aznar Soler, no es en primer lugar una antología de textos, sino una colección de ensayos del autor sobre diversos aspectos de Valencia como capital literaria y cultural de la República en los años 1936/1937. Después de una introducción general, Aznar presenta, en sendos capítulos, *L'Aliança d'Intelectuals per a Defensa de la Cultura de València*, las revistas *Nueva Cultura* y *Hora de España*, la Casa de la Cultura de Valencia, el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, cultura y literatura anarquistas y otras organizaciones culturales. El tomo se clausura con un apéndice poético que incluye poesías de Juan Gil-Albert, Vicente Blanco Fontalba, Pascual Pla y Beltrán, Antonio Machado, Carles Salvador, Miguel Alejandro y Miquel Duran de València.

El cuarto tomo contiene “visiones e impresiones de una ciudad en guerra”. Tras una extensa introducción por parte de los compiladores, sigue una selección de textos que se caracterizan por su diversidad y muestran una amplia variedad de miradas sobre la Valencia bélica. En total, se trata de más de cincuenta textos de diferente origen. Algunos fueron publicados en ese mismo momento, como p. ej. las crónicas escritas *in situ* por corresponsales al calor de los acontecimientos. Muchos de estos textos son de visitantes (periodistas, escritores) extranjeros. Otros testimonios proceden de diarios, memorias o novelas autobiográficas. Los autores representan distintas tendencias ideológicas.

Los testimonios ofrecidos en este volumen constituyen una amplia muestra de diferentes visiones de la Valencia bélica. Las distintas perspectivas ideológicas y cronológicas recogidas retratan una ciudad en guerra y muestran una dimensión internacional casi olvidada en la actualidad. Como la ausencia de lugares de memoria relacionados con la capitalidad

valenciana durante la guerra y su protagonismo político y cultural en este período es prácticamente total, es de saludar tanto más esta recopilación de textos. Los editores han optado por una división cronológica para distribuir los textos; esta distribución traduce bien la evolución de la capital valenciana a lo largo del la contienda: la Valencia revolucionaria, la capitalidad, el año 1938 y, finalmente, los meses crepusculares de 1939. El período central y estelar fue el constituido por los meses en que Valencia se convirtió en sede del gobierno republicano.

El quinto y último tomo de la serie va referido a la educación en tiempos de guerra. Los testimonios seleccionados han sido agrupados en torno a algunos ámbitos que intentan hacer ver su viva manera de explicar el sentido de esa nueva cultura educativa así como los caminos y las señales de las plurales manifestaciones y procedimientos. El primer grupo de textos abarca “el proyecto de una educación revolucionaria” y comprende testimonios del comunista Jesús Hernández, del cenetista Juan Rueda Ortiz y del socialista Juan Miguel Romá. El segundo grupo son “signos de la ordenación legislativa” (decretos, órdenes, Plan de Estudios). Siguen “espacios y recursos educativos”; los cambios en la concepción socio-educativa implicaban nuevas maneras en educación, de las que se ofrece una variada muestra. Debido al importante papel atribuido y ejercido por los jóvenes en ese momento, el último apartado se dedica a “juventud y educación: compromiso socio-educativo”, resaltando las relaciones entre pedagogía y política.

Indudablemente, la capitalidad transformó Valencia, situándola en primer plano del conflicto y haciéndola crecer en su protagonismo político de una manera inusitada, casi de la noche a la mañana. La afluencia de refugiados y evacuados de

todo tipo, militares, funcionarios, profesionales y técnicos, políticos, asesores, periodistas, intelectuales, delegados y diplomáticos extranjeros convertiría a Valencia en una urbe sobresaturada y cosmopolita. La concepción dominante de la cultura situaba a ésta como instrumento y emblema de la lucha contra el fascismo, equiparable en su importancia discursiva a los “frentes” militar o económico.¹ De todos estos aspectos dan una buena muestra los textos editados en los cinco tomos presentados.

Walther L. Bernecker

Martin Baumeister/Stefanie Schüler-Springorum (eds.): “If you tolerate this...” *The Spanish Civil War in the Age of the Total War*. Frankfurt/M.: Campus Verlag 2008. 300 páginas.

Los editores del libro que aquí presento afirman en la página de agradecimientos que su origen se remonta a un Congreso Internacional (p. 293) celebrado en Múnich en julio de 2006 y organizado, al parecer, de manera conjunta por la Cátedra de Historia de Europa de la Universidad Ludwig-Maximilians y el Instituto Cervantes en Múnich. De tal información es imposible deducir si los trabajos incluidos en él fueron presentados en el mencionado congreso o si fue entonces cuando los responsables de la edición propusieron su elaboración. Desgraciadamente ésta no

¹ Un panorama bibliográfico sobre la manera en que se han acercado los historiadores a los distintos perfiles de la “capitalidad” (ante todo cultural) valenciana, lo ofrece el estudio de Javier Navarro Navarro: “La ciudad de los sabios. Valencia, capital cultural de la República (1936-1937)”, en: *Ayer* 73/2009 (1), pp. 247-270.

es una idea confusa aislada. Por el contrario, todo o casi todo lo que esta obra contiene parece contagiarse de tal condición, desde sus objetivos, insuficientemente explicados en la introducción, hasta su estructura, pasando, en algunos casos, por sus contenidos. En definitiva, la falta de claridad y el desequilibrio son sus características más destacables.

El libro está estructurado en seis secciones. Sus títulos son: “Introducción” (2-43 pp.), “Movilización” (4-87 pp.), “Violencia” (2-33 pp.), “Combate y experiencias de guerra” (4-72 pp.), “Una perspectiva comparativa” (1-16 pp.) y “Epílogo” (1-25 pp.). Entre paréntesis he incluido el número de trabajos y el de páginas con las que cuenta cada una de ellas. Ello, sin duda, ayuda a hacerse una idea de lo desequilibrada que resulta la estructura del libro. La extensión de cada uno de los artículos publicados incrementa aún más este desequilibrio. Así, encontramos trabajos excesivamente cortos, como los de Gabriele Ranzato, “The Spanish Civil War in the Context of the Total War”, o el de Ismael Saz, “Fascism at War in Spain” (escasas diez páginas cada uno de ellos), que contrastan con el de Till Kössler, “Children in the Spanish Civil War”, o el de José Luis Ledesma, “Total War Behind the Frontlines? An Inquiry into the Violence on the Republican Side in the Spanish Civil War” (cada uno de ellos tres veces más largos que cualquiera de los dos primeros).

En la introducción, como ya he comentado, se incluyen dos artículos. El primero de ellos escrito por uno de los editores, Martin Baumeister, “Spain’s Multiple Wars: Mobilization, Violence and Experiences of War, 1936-1939”. En él nos presenta básicamente las interpretaciones historiográficas de la guerra, argumentando la necesidad de abrir nuevas perspectivas de estudio; objetivo, según señala,

que es el origen de la presente edición. El segundo trabajo es el firmado por Roger Chickering, “The Spanish Civil War in the Age of Total War”, en el que el autor propone analizar la Guerra Civil española como una *guerra total*. Independientemente de que el aparato teórico sea poco claro, difícil de leer, tampoco es fácil saber por qué se decidió que este artículo formara parte de la introducción.

Probablemente la sección más interesante del libro sea la titulada “Combate y experiencias de guerra”. En ella destaca el trabajo firmado por Sebastian Balfour, “Colonial War and Civil War: the Spanish Army of Africa”, probablemente el mejor del volumen. En él analiza la importancia que tuvieron el ejército de África y la guerra allí peleada no sólo en el discurrir de la Guerra Civil, sino también en la consolidación del nuevo régimen político. Así, el autor estudia cómo tales factores influyeron tanto en las estrategias militares desplegadas como en la formación ideológica y en la actitud de oficiales y soldados. Junto al trabajo de Balfour destaca en esta sección el firmado por Stefanie Schüler-Springorum, en el que, como el propio título expresa claramente, “War as Adventure. The Experience of the Condor Legion in Spain”, se estudia la estancia en España de los alemanes de la Legión Cóndor durante la Guerra Civil. La sección se completa con dos artículos más. El de Michael Seidman, “The Soldiers’ Experiences of the Spanish Civil War”, en el que el autor se refiere a las experiencias de quienes combatieron, tanto entre quienes lucharon defendiendo la República, como entre quienes se unieron a los insurgentes; y, finalmente el trabajo de Gabriel Ranzato, “The Spanish Civil War in the Context of the Total War”, al que ya me he referido anteriormente: confuso y corto, y como se puede deducir por su título, difícilmente encuadrable en esta sección por sus contenidos.

Como ya he comentado, la sección más larga es la segunda, que lleva por título “Movilización”. En ella se incluyen tres interpretaciones diferentes sobre las motivaciones que originaron el conflicto: la defensa de la patria, tanto en el lado republicano como en el nacionalista (Xosé-Manuel Núñez Seixas, “Fighting for Spain? Patriotism, War Mobilization and Soldiers’ Motivations, 1936-1939”), la religiosidad o el anticlericalismo (Mary Vincent, “The Spanish Civil War as a War of Religion”), o, por fin, la lucha contra el fascismo (Ismael Saz, “Fascism at War in Spain”). La sección termina con un trabajo, escasamente relacionado con los anteriores, dedicado al estudio de la situación de la juventud española durante la guerra, tanto en los territorios controlados por la República como en los que estuvieron dominados por los insurgentes (Till Kössler, “Children in the Spanish Civil War”).

La sección titulada “Violencia” incluye dos artículos, el de Javier Rodrigo, “*Our Fatherland was Full of Weeds. Violence during the Spanish Civil War and the Franco Dictatorship*”, y el de José Luis Ledesma, “Total War Behind the Frontlines? An Inquiry into the Violence on the Republican Side in the Spanish Civil War”, en los que se aborda la violencia desplegada por ambos bandos. Ninguno de ellos aporta nada nuevo.

El libro finaliza con dos secciones de un sólo artículo cada una de ellas. “Una perspectiva comparativa”, la primera de ellas, incluye el interesante artículo de Stathis N. Kalyvas, “How not to Compare Civil Wars: Greece and Spain”, en el que subraya las diferencias entre las dos guerras civiles, algo que no se ha tenido en cuenta por muchos de quienes han estudiado la primera mitad del siglo xx en Europa. Y por último, “Epílogo”, que incluye el artículo de Jay Winter, “Pacifism, *Guer-nica*, and the Spanish Civil War”, en el

que el autor utiliza la exhibición del *Guer-nica* de Pablo Picasso en el pabellón español para darnos una interpretación de la Exposición Universal de París de 1937, sin que se pueda encontrar una relación evidente con el objetivo y el resto de los contenidos del libro.

Juan Carlos Sola Corbacho

Hugo García: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Nueva 2008. 266 páginas.

Hugo García analiza en éste su primer libro las campañas de propaganda que tanto el gobierno republicano como los rebeldes franquistas desarrollaron durante la Guerra Civil española para influir sobre la opinión pública en Gran Bretaña. Según explica el autor, aquel país fue objetivo prioritario de ambos bandos, pues si era todavía entonces la principal potencia europea, además lideró desde el comienzo de las hostilidades la política de no injerencia que adoptarían eventualmente casi todos los estados europeos. Por tanto, el objetivo para unos, los republicanos, era tratar de que la opinión pública forzara al gobierno británico a cambiar de actitud y apoyara la causa republicana, y para los otros, el bando franquista, que los primeros no tuvieran éxito.

El magnífico libro de García está dividido en tres secciones claramente estructuradas y profusamente documentadas. En la primera, el autor incluye una corta introducción sobre la propaganda moderna en Europa y España, su origen y evolución hasta el comienzo de la Guerra Civil. A continuación García estudia las oficinas de prensa y propaganda de ambos bandos, su creación y los cambios que experimen-

taron a lo largo del conflicto. Y subraya que en ambos casos los objetivos con los que se crearon fueron similares, esto es, defenderse de las críticas de la prensa internacional así como de las campañas de desprestigio de sus enemigos. Además, prosigue, los medios para alcanzar tales objetivos también fueron similares: fundamentalmente la publicación de artículos, folletos y libros, siendo de menor importancia la radio o el cine. Y concluye resaltando que los problemas fueron muy parecidos: la falta de recursos económicos y de personal. La diferencia más importante entre republicanos y franquistas fueron sus fuentes de financiación: mientras el gobierno republicano dispuso de los presupuestos del Estado, los rebeldes tuvieron que ajustarse a las donaciones particulares que recibieron. Aunque indudablemente sin la inclusión de un estudio sobre la organización institucional de las oficinas de prensa y propaganda en ambos bandos este libro habría quedado incompleto, hay que reconocer que su tratamiento y el notable volumen de información, sobre todo en lo que hace a la profusión de nombres, hacen de esta primera parte del libro la más difícil de leer.

En la segunda parte del libro, la más interesante, García estudia el material propagandístico producido por republicanos y nacionales. El autor divide esta sección en función de lo que considera los principales temas abordados por la propaganda de ambos bandos. Así, comienza analizando la forma en que trataron de explicar la guerra que estaban luchando. Los franquistas se esforzaron en explicar su rebelión como un movimiento nacional (lo que implicaba un amplio apoyo de la población) contra el Frente Popular y lo que éste representaba (marxismo), así como contra quienes con el pretexto de apoyar al mencionado gobierno pretendían invadir el territorio nacional (la Unión

Soviética). Los republicanos insistían en que combatían conspiradores contra el orden legal existente apoyados por fuerzas (fascistas) invasoras que tan sólo pretendían el control del territorio peninsular.

García afirma que ambos bandos también trataron de buscar apoyos y comprometer los de su adversario mediante el desarrollo de campañas de propaganda que hicieron de la denuncia de las atrocidades cometidas por el enemigo su objetivo fundamental. Así, los rebeldes, según lo que apunta el autor, trataron de exponer la violencia republicana como algo connatural a su ideología marxista para concluir afirmando que tales atrocidades no eran la respuesta a la sublevación, sino el origen de la misma. Por su parte, las autoridades republicanas trataron de responder minimizando las cifras aportadas por los rebeldes y denunciando los indiscriminados bombardeos franquistas sufridos en territorio republicano.

Cultura y religión también fueron consideradas de notable importancia, lo que determinaría la elaboración de campañas por ambos bandos. Así, de acuerdo a lo que nos comenta García, la denuncia de la persecución religiosa en territorio republicano fue una importante baza para los rebeldes, a la que el gobierno republicano sólo pudo replicar en un primer momento aludiendo al posicionamiento político de la Iglesia y eventualmente tratando de normalizar la situación. En busca de credibilidad internacional los dos bandos también desarrollaron campañas para demostrar el apoyo de significativos intelectuales, al mismo tiempo que trataban de asegurar su compromiso por conservar los tesoros artísticos españoles y no utilizarlos para conseguir armas ni comprometerlos en los ataques a las principales ciudades. El autor finaliza esta sección aludiendo a las campañas que ambos bandos dedicaron a denunciar el intervencionismo

extranjero, ya fuera en apoyo de los rebeldes (Alemania, Italia) o del gobierno republicano (Unión Soviética).

En el capítulo final García trata de medir los efectos que tuvieron estas campañas en Gran Bretaña. El autor comienza subrayando las dificultades existentes al tratar de calcular con precisión las consecuencias de tales campañas, así como las discrepancias que a nivel teórico o en el estudio de este período histórico han existido al respecto. Continúa refiriéndose a los posibles factores que pudieron determinar, junto a las campañas propagandísticas analizadas, el posicionamiento de los británicos: desde la idea que se tenía de España hasta la propia situación política en Gran Bretaña, el sentimiento religioso (importante en el caso de los católicos), los intereses económicos, las condiciones económicas o la solidaridad de clase. El autor finaliza tratando de describir el perfil de quienes apoyaron a cada uno de los dos bandos y la evolución que la opinión de los británicos siguió a lo largo del conflicto. En este sentido afirma que si bien más y más británicos acabarían decantándose por el bando republicano, también es cierto que poco a poco la Guerra Civil española fue perdiendo interés en aquel país, muy probablemente como consecuencia del incremento en la agresividad de la política exterior alemana.

Juan Carlos Sola Corbacho

Jason Webster: *Las heridas abiertas de la guerra civil. Un viaje por la España desmemoriada*. Barcelona: Los libros del lince 2008. 269 páginas.

A juzgar por el título, y ante todo el subtítulo del libro por presentar, se podría esperar un reportaje sobre el estado de la

memoria histórica en la España de hoy. Más aún, leyendo el texto en la contraportada, que habla de los miedos y los odios que perviven en el país desde la Guerra Civil, y que es “necesario romper el pacto de silencio establecido durante la transición”. Pero si se lee el libro de Webster esperando que sea una contribución seria al debate sobre la memoria histórica, uno se verá defraudado. En el primer capítulo se describe, cómo una campesina de las montañas de Castellón enseña al autor el lugar de una fosa colectiva, en la que fueron enterrados durante la Guerra Civil, en 1938, unos 70 republicanos. Pero ahí queda el relato, no se sabe si los restos siguen allí hasta hoy o alguien ha hecho, entretanto, algo por desenterrarlos, identificarlos y volver a darles una digna sepultura.

En el fondo, este episodio introductorio es el único relacionado con el agrio debate de los últimos años en España. Pues lo que sigue en este libro, es una mezcla de relato histórico de los años treinta y experiencias vividas por el autor en algunos lugares emblemáticos de la Guerra Civil: Vízcar, Castuera, Guernica, Badajoz... Para una persona medianamente enterada sobre lo que pasó en la guerra, el libro no contiene novedades. Y las impresiones del autor no van más allá de lo descriptivo y anecdótico. Incluso uno podría preguntarse qué es lo que quiere decir Webster con sus ejemplos: ¿que sigue habiendo las ‘dos Españas’ enfrentadas? Poner al autor, como lo hace Paul Preston en el “Prólogo”, en la tradición de Gerald Brenan, parece desmesuradamente exagerado. Y tampoco se puede observar que Webster haya creado “un retrato verdaderamente preciso del dominio que el recuerdo de la guerra civil todavía ejerce en las vidas de tantos españoles” (p. 11).

El libro se ubica entre el reportaje literario, el ensayo histórico y el libro de via-

jes. En el fondo, no pertenece del todo a ninguno de los tres géneros. Una lástima.

Walther L. Bernecker

Paul Preston: *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*. Barcelona: Ediciones B 2008. 370 páginas.

La dedicación a la historia española del siglo XX por parte de Paul Preston le ha llevado a un reconocimiento internacional que escasos hispanistas foráneos pueden exhibir. La Guerra Civil y el franquismo han sido su norte investigador desde los años setenta y el libro que aquí nos ocupa no es sino un paso más en ese exhaustivo recorrido. Ciertamente, no obstante, que con una densidad en la investigación y en la publicación sobre el tema como la del profesor Preston la originalidad y la novedad encuentran cada vez mayores dificultades para emerger. De hecho, *El gran manipulador* se nutre en gran medida de la magnífica obra *Franco. A biography*, traducida al español ya en 1994 con el título de *Franco, caudillo de España*. Es así que alguno de los capítulos del nuevo libro, como el que narra el casi mítico encuentro de Hendaya entre Franco y Hitler, o el que al final de la obra, con un detallismo un tanto innecesario, relata la agonía de los últimos días del Generalísimo, son más que deudores de la monumental biografía inicial.

Lejos está *El gran manipulador...*, sin embargo, de ser un simple remedo. Si el primer libro buscó el orden en una rigurosa cronología, éste opta por la agrupación de argumentos diferenciados, en un desarrollo que introduce aportaciones y juega con novedosos enfoques. Esencialmente busca así el libro la caracterización del personaje, argumentando no sólo la condi-

ción de manipulador que ampara con el título al conjunto del volumen, sino tantas otras desde el carácter vengativo y la crueldad mostrada hacia los vencidos hasta la ingenuidad de quien, fiado en un timador, creyó poder obtener petróleo a partir de unos polvos mezclados con agua.

El más intenso foco de interés de la obra ilumina las relaciones del dictador con los pilares en que se apoyó. Así, mientras el apoyo de la Iglesia aparece transversalmente en el libro, las relaciones con el Ejército y la Falange de quien se creyó realmente elegido para librar una cruzada ocupan uno de los espacios más interesantes. Preston clarifica de un modo muy especial la relación entre Franco y sus generales en los primeros años cuarenta, en unos momentos marcados por el cambiante signo de guerra en Europa y por la esperanza, mantenida por notables militares, de reversión del poder a la Corona en España, y presenta al dictador como el malabarista que aprovechó las desavenencias entre las dos instituciones que apuntalaban su poder para reafirmar su autoconcepto mesiánico. Es de alto interés en un libro que, como el presente, se cimenta en una exhaustiva documentación, la exposición de unas actitudes de calculado equilibrio ante falangistas y militares monárquicos. Si al filofascista general Yagüe le tocó sufrir el ostracismo de su aldea soriana durante más de dos años, o si el propio *cuñadísimo*, Serrano Súñer, se vio apartado del Ministerio de Asuntos Exteriores cuando los nuevos vientos aconsejaban una dirección de corte anglófilo, en función del equilibrio el monárquico Queipo fue destinado a la misión militar en Italia o, más adelante, en relación con el incidente de Begoña, Varela y Galarza perdieron respectivamente los ministerios de Guerra e Interior. Franco enfrenta a Falange y Ejército y al mismo tiempo, con mano dura, emerge como pacificador necesario.

Ese sentido mesiánico del dictador, muy bien documentado en la obra, toma cuerpo en las secuencias que el lector reconstruye a partir de su ritmo narrativo. No resulta difícil con la lectura imaginar al Caudillo entrando triunfalmente en Madrid en mayo de 1939 emulando el ritual que Alfonso VI siguiera junto al Cid tras la toma de Toledo, o cuando en el solemne *tedeum* posterior apareció rodeado de las reliquias de Pelayo, el pendón de las Navas de Tolosa y el estandarte de Lepanto. El profesor Preston considera en su estudio que el sentido de designación divina no era una pose hacia el exterior sino una creencia profunda del Generalísimo, y entendiendo esa convicción nos resulta más fácil abordar con el autor la disposición de Franco a aferrarse a un poder que, para desesperación de monárquicos, nunca estuvo dispuesto a ceder.

Precisamente a la actitud de Franco hacia los Borbones dedica Preston otro interesante capítulo centrado en su relación con un Alfonso XIII que aún confía en recuperar la corona y, sobre todo, desde 1941, con un heredero a quien Franco se refirió siempre como “el pretendiente”. Nos es presentado un Generalísimo que admira la Corona de los Reyes Católicos o las glorias imperiales de los Austrias mayores sintiéndose su legítimo continuador, pero minusvalora el período borbónico y cree en una conspiración masónica que trabaja por la Monarquía como paso hacia una república de izquierdas sirviéndose de don Juan como pelele. Preston nos recuerda que Franco transmitió al heredero su propia intención de *reinar* en España con el derecho otorgado por la ocupación, la conquista y el favor divino, negando cínicamente que la sublevación del 36 hubiese tenido una significación monárquica. También se ocupa el autor del papel del joven Juan Carlos, a quien Franco exigiría educar en los principios del movimiento

con la fallida pretensión de perpetuar el franquismo más allá de su propia muerte.

La manipulación que llega como cualidad a dar título al libro está magníficamente desgranada en él, apareciendo como un fenómeno que se retroalimenta entre los panegíricos de los propagandistas del propio dictador, que sin duda contaron con su beneplácito, y su propia propaganda, que buscó la construcción de una imagen desmesurada de sí mismo. Desde el argumento quedan en el libro disueltas las falsedades y las progresivas versiones que, sobre distintos hechos, Franco fue difundiendo casi como dogma en discursos o entrevistas en función de su propia glorificación.

El interesante espacio de bibliografía comentada que pone el punto final a la obra se ve precedido, a manera de epílogo, por un análisis del legado de Franco, de las creencias populares sobre él alimentadas durante tan largo período y de las peculiaridades del consenso y la Transición política hacia la democracia, consecuencias todas de una dictadura brutal y prolongada, de una tragedia histórica de gran envergadura en la que por fortuna no todo estaba tan atado y bien atado como su actor principal había supuesto.

José Manuel Rodríguez Martín

Joaquín Estefanía: *La larga marcha. Medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*. Barcelona: Ediciones Península 2007. 585 páginas.

El autor empieza diciendo en la Introducción a su libro, lo que *La larga marcha* no es (sólo): un relato de la política económica del último medio siglo, un ensayo hemerográfico, un texto sociológico, una

obra política, periodismo, un testimonio; aunque es algo de todo eso, y más aún: “una mirada al servicio de la memoria y, con toda humildad, también de la historia de este último siglo que ha sido para buena parte de las distintas generaciones de ciudadanos españoles una suerte de utopía factible: Europa” (pp. 11 y s.). Estefanía ha publicado partes del libro a lo largo de los años en diversos medios de comunicación como el diario *Informaciones*, el semanario *Cuadernos para el Diálogo*, el periódico económico *Cinco Días* y ante todo en *El País*, del que fue director entre 1988 y 1993.

El libro está dividido en cuatro épocas de historia económica. En el primer apartado, se esboza el desarrollismo de los años sesenta, es decir la etapa económica desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta, aproximadamente, el final de ese ciclo histórico en los primeros años setenta, cuando la crisis global del petróleo interrumpió el prolongado proceso de crecimiento económico. Sigue un capítulo sobre los Pactos de la Moncloa (1977) que trataban de elaborar una política económica de sacrificios compartidos mientras se ganaba tiempo para consensuar las reglas del juego políticas en forma de una Constitución. Los Pactos de la Moncloa son el segundo gran documento de política económica de la historia moderna de España, tras el Plan de Estabilización. Su misión fue corregir los dos grandes desequilibrios macroeconómicos de la coyuntura: la inflación y el déficit exterior.

El tercer apartado de historia económica se abre con el Programa a Medio Plazo de la Economía Española, que aplicaron los socialistas al llegar al poder a finales del año 1982. Aplicaron una política económica de ajuste y sacrificio, continuista en sus líneas básicas con los principios generales de los Pactos de la Moncloa. El artífice intelectual de tal política

fue Miguel Boyer, ministro de Economía y Hacienda. El Programa a Medio Plazo tendía a disminuir los desequilibrios básicos y aplazaba las tradicionales medidas keynesianas de reparto; se trataba del tercer gran documento de política económica del período estudiado, el que llevaría España definitivamente a Europa. Esta tercera gran etapa económica duraría poco más de un lustro: desde 1985 a 1992. Fue la fase en la que la economía creció por encima de la media europea, y se aprovechó ese crecimiento para crear empleo y para empezar a poner los cimientos del incipiente Estado del bienestar español, universalizando el sistema de pensiones públicas, la sanidad y la educación.

La cuarta y última etapa arrancó en el año 1992 y dura hasta la actualidad (antes de la crisis financiera global). En España se pasó del euro-optimismo al estancamiento casi sin solución de continuidad. En la política económica, hay un continuismo básico de los socialistas a los populares. La prioridad absoluta de la política económica comandada por Rodrigo Rato fue obtener el equilibrio presupuestario. Básicamente se logró, y en 1998 España entró en el primer pelotón de países europeos con derecho a una moneda única. Ése es el gran hito histórico del Partido Popular.

Joaquín Estefanía interpreta la historia económica moderna de España como una larga marcha hacia Europa. De los muchos nombres de economistas ilustres entre los protagonistas del cambio político y social de España, el autor resalta ante todo uno: Luis Ángel Rojo, que ha influido desde la redacción del Plan de Estabilización hasta, cuarenta años después, en su función de gobernador del Banco de España. En este largo período, España ha obtenido ante todo el sistema político europeo (democracia y sociedad de libertades), su sistema económico de mercado y su mode-

lo social, el Estado del bienestar. Ésa es la historia que cuenta Estefanía de manera interesante y amena.

Walther L. Bernecker

Nicolás Sartorius/Alberto Sabio: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de Hoy 2007. 863 páginas.

Entre noviembre de 1975 y junio de 1977 transcurrió un período crucial de la historia reciente de España porque estaba en juego el futuro democrático del país. De esta fase trascendental se ocupa el libro de Sartorius, que fue fundador de Comisiones Obreras y perteneció a su secretariado hasta 1981, y Sabio, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Zaragoza. Los dos autores no dejan lugar a dudas que los movimientos en el vértice del Estado hacia la democracia no hubieran logrado su objetivo sin la acción de los movimientos socio-políticos de la izquierda. La presión social “desde abajo” es un tema crucial en este libro. El capítulo II se titula: “La movilización social y su sentido político”, y uno de los subcapítulos “La protesta obrera como ariete de democracia”. En el proceso de conquista de la libertad, desempeñaron un papel esencial diferentes colectivos sociales, y los dos autores resaltan principalmente el de los trabajadores (y estudiantes). Las movilizaciones fueron encontrando eco en los medios de comunicación y contribuyeron a la apertura de grietas y divisiones en los soportes del Régimen. La protesta en la calle fue respondida desde el poder con dureza represiva. Al final, se impuso la negociación y el consenso.

El libro muestra claramente que “la democracia no se regaló, se peleó en la calle” (p. 16). Los movimientos sociales democráticos –en especial el sindical– lograron romper el espinazo al Gobierno de Carlos Arias Navarro (hasta julio de 1976) por medio de movilizaciones crecientes. Los cuatro primeros meses de 1976 fueron, en este sentido, determinantes. “Partidarios de enfatizar la iniciativa del cambio ‘por abajo’, con el movimiento obrero ejerciendo de ariete, analizamos el trasfondo social como factor explicativo fundamental de los acontecimientos políticos hasta 1977, aunque sin obviar, por supuesto, el proceso de negociación de élites políticas como clave de bóveda” (p. 16). Concretamente, apuntan los autores, la ruptura de los dos nudos gordianos del proceso hacia la democracia: acabar con el Gobierno Arias Navarro y, después, la legalización del Partido Comunista, fue obra de la presión directa de amplios sectores populares.

El libro analiza la cultura política que se estaba gestando en la calle y el papel de algunos protagonistas colectivos en el camino hacia la democracia frente a la desmovilización de una mayoría que parece ausente, desinteresada o recelosa ante la política. Las amplias movilizaciones de la época presentaban, junto a las reivindicaciones salariales y otras, propias de los convenios colectivos, las reivindicaciones de amnistía y de libertades sindical y política, que eran inasumibles por la Dictadura.

En la otra cara de la moneda, el libro repara en los elementos inerciales y tradicionales, en cómo la Transición hubo de arrancar de un sistema político resistente al cambio y basado en última instancia en la represión. Pone de manifiesto hasta qué punto la Dictadura siguió operando con dureza en cuartelillos y comisarías de policía hasta su final, y aun hasta 1977 a

pesar de las campañas de solidaridad internacional.

Finalmente, también se estudia la dimensión internacional de la Transición, ante todo el papel de Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra. De la amplia consulta en los archivos de los diferentes países se desprende que la implicación de los Gobiernos y partidos de esos países fue más intensa de lo supuesto. En cuanto a la Administración Ford, su relación con el rey fue estrechísima, al igual que la de éste con la francesa. Y el partido socialdemócrata alemán SPD ayudó, ante todo, a su homónimo PSOE.

El significado de los 18 meses convulsos y de intensas luchas sociales hasta junio de 1977 va más allá del restablecimiento de la democracia. Supone también la superación de la “anomalía española”, esto es, la incapacidad del país de consolidar una democracia y una sociedad modernas, homologables a las demás europeas. En resumen, se trata de un libro muy informado, con una interpretación del “final de la Dictadura” sugerente, bien escrito y con unos enfoques alternativos a gran parte de la bibliografía convencional sobre la Transición.

Walther L. Bernecker

Andreas Baumer: *Kommunismus in Spanien. Die Partido Comunista de España – Widerstand, Krise und Anpassung (1970-2006)*. Baden-Baden: Nomos 2008. 445 páginas.

El Partido Comunista de España (PCE) ha desempeñado, sin lugar a dudas, un protagonismo político importante en la historia del país ibérico del último siglo. Esta observación, sobre todo, es válida para la época de la Guerra Civil, la se-

gunda fase del franquismo y la transición a la monarquía parlamentaria, y el papel del partido se prolonga hasta hoy en día a través del proyecto político de Izquierda Unida (IU). Es algo sorprendente, por lo tanto, que las monografías, que tratan la historia del PCE, sean sólo unas pocas y que se limiten en su mayoría a indagar una cierta época.

Aún más interesante es el libro de Andreas Baumer titulado “Comunismo en España. Resistencia, crisis y adaptación”. Siendo los años 1970-2004 el enfoque de la tesis doctoral que el politólogo alemán terminó en el año 2004 y en la que se basa la publicación presente (ampliada hasta el año 2006), esta última procura dar una visión de conjunto de los casi noventa años de la historia del PCE. Es la tesis del autor de que una “dialéctica de crisis y adaptación” ha determinado esta historia: “Las derrotas más duras fueron las condiciones previas para una serie de ajustes políticos, estratégicos y organizacionales que posibilitaron al PCE volver a la ofensiva política” (p. 12).

Tras un capítulo metodológico y otro sobre la historia del PCE desde su fundación en 1921 hasta la victoria de las tropas franquistas en 1939, Baumer llega a concretizar su afirmación en el capítulo sobre los años de la dictadura de Franco. A mediados de los años cincuenta había fracasado la estrategia de los comunistas para derrocar al régimen franquista utilizando la fuerza de los fusiles. Por lo tanto, el PCE se decidió a emprender un giro estratégico incisivo: Desde entonces persiguió una política de *reconciliación nacional* buscando la aproximación a todas las fuerzas políticas de la oposición, incluyendo los anteriormente enemigos, como los monárquicos o los cristianodemócratas. Esa estrategia junto con el *eurocomunismo* y movilizaciones pacíficas de masas convirtió al PCE en la fuerza principal de

la resistencia antidictatorial (pp. 128 s.).

En los meses después de la muerte del dictador, Comisiones Obreras y los movimientos sociales de la oposición demostraron su facultad de movilización. Según la acertada tesis de Baumer, la oposición y los comunistas lograron obligar a las élites franquistas a que optasen por una vía de reforma desde arriba, pero fracasaron con su estrategia de *ruptura democrática*. Resulta original el punto de vista del politólogo alemán de que, lo que al final se llevó a cabo, tampoco fue la *ruptura pactada*, un término inventado por Santiago Carrillo (p. 179) que expresaba la idea de los comunistas de llegar a un cambio de régimen a través de negociaciones abiertas, la legalización inmediata de todos los partidos y la creación de un gobierno formado por todas las fuerzas políticas ya en el año 1976 (pp. 183, 185 s.).

El autor sigue argumentando que el PCE fue perdiendo terreno con las iniciativas tomadas por Adolfo Suárez y que al final jugó su baza de, esa vez, *desmovilización* para conseguir la legalización del partido y ver a sus líderes en las mesas negociadoras de los pactos de la Transición. Según Baumer, esa desmovilización junto con el *pacto del olvido*, la renuncia a símbolos de identidad como la bandera tricolor republicana y otras frustraciones fueron las causas del *desencanto* de los militantes comunistas y una nueva crisis del PCE a principios de los años ochenta (pp. 210 s.).

Baumer ejemplifica otra vez su tesis de la dialéctica de crisis y adaptación al describir cómo el resultado de la decadencia del PCE en esos años (derrotas en elecciones, escisiones, expulsiones de militantes del partido, etc.) fue la fundación de Izquierda Unida en 1986, que juntó al Partido Comunista con asociaciones y partidos de izquierdas que provenían en primer lugar de los “nuevos” movimientos sociales como el antimilitarismo y el

ecologismo. El autor prueba que esa transformación del proyecto comunista en España protegió al PCE, de cierta manera, del valle profundo en el que, a partir de 1989, discurrieron sus partidos homólogos como el PCI que, incluso, llegó a disolverse. Lo que no quiere decir que las crisis y los ajustes hubieran llegado a un fin, sino que el autor continúa describiendo con habilidad los altibajos de IU en la última década del siglo pasado y después del cambio de milenio (pp. 254 s.).

La gran deficiencia de la monografía son las muchas redundancias y repeticiones que fatigan al lector. Es una buena vía para un autor de presentar sus resultados en el texto mismo y en resúmenes al final de un párrafo. Pero Baumer exagera al volver a presentar las mismas ideas demasiadas veces, así por ejemplo que el PCE durante la Guerra Civil se convirtió en un *catch-all party* antirrevolucionario (pp. 65 s.) o cuando describe la política de IU contra el PSOE en los años noventa (pp. 311, 331, 315, 342 s., etc.).

Otro punto débil del trabajo es el tratamiento un poco laxo de las fuentes utilizadas. La bibliografía al final del libro carece de una distinción entre fuentes y literatura científica. Esto no es el caso de las entrevistas que Baumer llevó a cabo, por un lado, con destacados políticos del movimiento obrero como Marcelino Camacho o Santiago Carrillo y, por otro, con informantes como el politólogo Juan Trias Vejerano o el periodista Walter Haubrich. Pero es lamentable que no se hagan bien transparentes esas entrevistas a través de transcripciones sistemáticas. Citas de esas conversaciones sólo se indican refiriéndose a la entrevista entera sin indicar una página, lo que no sirve mucho al historiador interesado.

A pesar de ello, la lectura del libro de Andreas Baumer es muy recomendable para los interesados (germano-hablantes)

en los vaivenes de la historia del PCE. Convince con sus hipótesis y por su labor pormenorizada. Además, Baumer tiene la capacidad de dar unas visiones de conjunto muy buenas de los contextos políticos en las diferentes épocas, lo que le facilita al lector informarse no sólo sobre el partido enfocado sino también sobre la historia reciente de España.

Alexandre Froidevaux

Carrie Hamilton: *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism*. Manchester: Manchester University Press 2007. 256 páginas.

A lo largo de los últimos años ha sido publicada una enorme cantidad de libros sobre ETA y el llamado nacionalismo radical vasco. Sin embargo, un aspecto hasta ahora ha sido ignorado casi completamente: el papel de las mujeres en la organización etarra. Carrie Hamilton, *senior lecturer* en la Universidad Roehampton (Londres), viene a llenar este hueco con su nueva publicación *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism*.

En este tomo, la autora analiza la participación de mujeres en ETA durante las primeras dos décadas (desde 1959 hasta 1982). El libro es fruto de intensas investigaciones en los archivos y hemerotecas del País Vasco, pero también de una serie de entrevistas con mujeres que han militado en ETA desde los años sesenta del siglo xx.

Hasta ese momento, las mujeres en el nacionalismo vasco habían servido solamente de preservadoras de la tradición nacional. El nuevo nacionalismo radical, sin embargo, comenzó a ofrecer nuevos espacios de actividad social, cultural y política a las mujeres vascas.

En los primeros capítulos, Hamilton analiza el importante papel de la familia como centro simbólico de la tradición vasca y otras dos instituciones que tuvieron gran impacto sobre el nacionalismo radical: la Iglesia y el grupo de amigos (la cuadrilla). En los años de represión franquista la cuadrilla ofrecía a los jóvenes vascos –aunque más a los hombres que a las mujeres– arenas relativamente protegidas para discusiones políticas y para lo que se puede llamar la “revitalización étnica” (p. 46). Sin embargo, Hamilton llega a la conclusión de que la mayoría de las jóvenes mujeres vascas que contactaron a ETA lo hicieron mediante grupos de danza popular, festividades nacionalistas y cursos de lengua vasca.

Un capítulo especialmente interesante trata de la militarización de ETA en los años sesenta y setenta, de lo que la autora llama el “desarrollo de la masculinidad de ETA” (p. 89), del papel de las mujeres como figuras políticas mayoritariamente ajenas a la lucha armada y de la familia y ETA como dos espacios de acción diferentes, aunque altamente dependientes.

Otro capítulo se centra en lo que la frecuentemente citada antropóloga vasca Miren Alcedo llama “el espacio *par excellence*” (p. 125) de los miembros de ETA, la prisión. Aunque desde muy temprano hubo prisioneras etarras en distintas cárceles españolas, la imagen pública de la mujer en el nacionalismo radical vasco de los años setenta y ochenta fue sobre todo la de la madre del prisionero etarra.

En el último capítulo, Carrie Hamilton proporciona un buen análisis del desarrollo del feminismo nacionalista vasco, el cual empezó a organizarse desde mediados de los años setenta.

Lo más interesante del libro de Hamilton son sin duda los relatos de las mujeres entrevistadas, que podrían haber sido más extensos. Se trata en general de un libro

académico, elaborado con metodología científica y sustentado en numerosas y diversas fuentes, interesante sobre todo para especialistas, menos para un público más amplio.

Antje Helmerich

Pere Anguera: *L'Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat i Centre d'Història Contemporània de Catalunya 2008. 418 páginas.

Las manifestaciones y celebraciones que cogen forma y tono, surgidas de base popular, desde tiempos pretéritos, acostumbra a estar desdibujadas en una cronología imprecisa respecto a su comienzo y posterior desarrollo. Para acabarlo de redondear, en bastantes casos, el origen no se circunscribe a un determinado momento concreto, dado que la manifestación toma consistencia y amplitud por matices concatenados, acumulativos, que prefiguran la base de lo que finalmente acontecerá. Señalo esta apreciación porque la celebración de la fiesta del 11 de setiembre –la Diada– no es una excepción de cómo arrancó y se fraguó. Si a esta tesis añadimos que hablamos de la fiesta nacional, celebración articulada en una nacionalidad, Cataluña, a través de unos determinados organismos y entidades inmersos en una nación sin Estado, en una zona del Estado español, de estructura regionalizada, la base del empuje y del posterior desarrollo del proceso chirriaba por los cuatro lados, por escasa concreción, sumada a la misma distorsión derivada de la misma oralidad.

Ha sido precisamente este libro el que ha puesto negro sobre blanco la resolución de cómo se configuró esta fiesta laica del

recuerdo y la reivindicación, ofreciendo de forma diáfana y concluyente tanto la articulación del proceso y sus avatares como la fijación en el simbolismo personal e institucional, aspecto, el primero, de gran potencial por afianzar y entender el valor de la fiesta y hacérsela suya. La fiesta como día nacional de Cataluña, como se desgrana en el libro, tiene el origen en el recuerdo del asedio y la caída de Barcelona en 1714, por la pervivencia de lo que sucedió en la Guerra de Sucesión, a manos del ejército borbónico, y por la derogación subsiguiente de las instituciones del país con el decreto de Nueva Planta de 1716. Según el autor, desde 1840, fecha de la publicación anónima de la novela *Enrique y Mercedes*, de Joan Illas y Vidal, serían diversos los literatos y publicistas que escribieron tanto de la historia de la Guerra de Sucesión como de las consecuencias que se derivaron. Éste será el nudo central en el imaginario colectivo para la celebración, basado en el recuerdo del que significaba que era Cataluña como país antes de la funesta derrota militar y asimilación como pueblo. Así surgiría la fiesta en Cataluña, de forma parecida a otras manifestaciones de recuerdo de otros países. Irlanda, en el curso de los años, se convertiría en el principal referente extranjero.

Los inicios de la Diada deben fijarse en el año 1886, a cobijo de ciudadanos del Centro Català, militantes nacionalistas, en la convocatoria de un funeral en Santa María del Mar, la parroquia del Fossar de les Moreres en Barcelona, cementerio que acogía buena parte de los muertos en combate contra las tropas borbónicas. El perfil de la fiesta, surgió, por tanto, de un sentimiento de recuerdo de Cataluña del que había sido un país soberano, con la voluntad, en el curso de los años, de lo que quería volver a ser: un país libre, con organismos y leyes propias, con capacidad de decisión real. En este nacimiento, jóvenes

radicalizados promovieron veladas de confraternización mientras presentaban reivindicaciones autonomistas, federales o independentistas. La fiesta, con este compromiso, cogió un protagonismo de futuro y se convirtió en especial y persistente cuando se erigió en Barcelona el monumento a Rafael de Casanova, uno de los héroes de la derrota. La iniciativa, comenzada desde la ciudad condal, Barcelona, se comarcalizó y extendió por todo el país. El libro concreta y analiza los avatares de la celebración en el curso de los años, de quienes la apoyaron y quienes no, de las trabas de autoridades políticas en bastantes momentos, y de la benevolencia y aceptación de autoridades populares y representativas, destacando, siempre, pero, el empuje de una sociedad civil, concienciada, protagonista, que se hizo la fiesta como suya. Se explica la forma en que se expandió la celebración en el territorio, ensanchándose por todas las cabeceiras de comarca y otros pueblos; el perfil de los grupos políticos que la apoyaron y su asunción festiva, concretando las trifulcas positivas y negativas por llevarse a término en determinados momentos, sus vaivenes, y el efecto balsámico y de ánimo que causó la prohibición, el jarabe de palo y hasta la prisión, que sirvió en muchos momentos de propaganda indirecta por aumentar el perfil catalanófilo de la fiesta. Se explica cómo se vehiculó la fiesta, desde actitudes cívicas con lecturas literarias de poemas, representaciones teatrales, discursos al efecto, acabado casi siempre con el canto de los Segadors —usual desde el 1898—, hasta las relaciones con otros pueblos hispánicos con sentimientos nacionales, como los vascos y los gallegos, asistentes algunos veces a la fiesta, etc.

Señalar finalmente que el volumen está estructurado en cuatro grandes ejes: los inicios; los primeros años de plenitud;

de la reanudación militante a la represión; y de la dictadura a la revolución, o sea hasta la última Diada antes de la caída de Cataluña bajo el franquismo. El volumen, con abundante aparato hemerográfico de muchas poblaciones y ciudades del país, configura un libro básico para entender un sentimiento nacional de pertenencia a un pueblo, y sobre todo por visualizar el papel de las distintas opciones políticas en una fiesta viva que perdura en la actualidad. Por lo indicado, debemos y queremos señalar que es del todo recomendable y básico para entender el componente nacional del país.

Antoni Gavalda

Klaus-Jürgen Nagel: *Catalunya explicada als alemanys. Les claus per entendre una nació sense estat de l'Europa actual. Amb una contribució de Marició Janué. Valls: Cossetània edicions 2007. 132 pàgines.*

Obra de síntesis, dividida en dos partes: en la primera se comenta la situación económica, política, social y cultural en Cataluña durante el período de la democracia (1975), aunque se incluyen elementos de la etapa precedente para establecer comparaciones y ayudar a la comprensión de aquéllos que desconocen la situación actual en esta zona, con respecto a la Península Ibérica sobre todo y a Europa en algunos aspectos. El autor recoge gran cantidad de información y aporta muchos datos estadísticos y esquemas que permiten al lector tener no sólo una noción al respecto, sino adquirir noticias concretas en lo que se refiere a ciertos temas. Por consiguiente, resulta de fácil lectura tanto para aquéllos que no tienen ningún conocimiento previo sobre Cataluña, como

para las personas que a pesar de haber realizado un seguimiento más o menos continuado de los diversos ámbitos, no se han parado a reflexionar y sintetizar de un modo exhaustivo sobre los variados hilos que mueven la complejidad de la trama social. En algunos casos, establece comparaciones entre Cataluña y Alemania en cuanto a instituciones y estructura político-administrativa se refiere. A raíz de lo expuesto por Nagel, se puede deducir la problemática del nacionalismo catalán de un modo acertado y comprensible tanto para los catalanes que padecen dicha situación desde hace tiempo, como para quienes la observan desde otros parámetros y países, tanto si se trata de españoles, como alemanes o extranjeros en general.

El autor, nacido en Alemania, es residente en Barcelona desde hace más de diez años y ejerce como profesor de Teoría Política en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. A través del libro muestra un interés por la problemática catalana en la cual se halla inmerso, la vivencia y trata de comprenderla más como catalán, que como una persona ajena a dicha realidad en el momento de desarrollar su narración. Su valoración es correcta y precisa, propia de alguien que observa el entorno constantemente con el objetivo de recopilar información y datos de un modo directo y a través de la prensa. Además, refleja tener unas buenas nociones de historia contemporánea de Cataluña, de las cuales se vale para construir su relato.

En cuanto a la segunda parte, redactada por Janué, en ella se expone la recepción de la cultura catalana en Alemania y viceversa. Muestra un conocimiento de la lengua y la cultura alemanas, no sólo de la manera en que se difundió en Cataluña durante los siglos XIX-XX, sino del modo en que la cultura catalana se ha introducido en el contexto alemán, aportando muchos contenidos sobre dicho asunto,

que resultan de interés para los germanófilos y aquellos alemanes que deseen conocer cómo se promociona su economía y su cultura en el exterior. La autora es profesora de Historia en la Universidad Pompeu Fabra y ha residido algún tiempo en Frankfurt.

El entorno alemán ha llamado la atención a muchos catalanes, sobre todo el relacionado con los aspectos culturales y lingüísticos, pues en nuestras universidades se han destacado, durante el período democrático y con anterioridad, las creaciones literarias y filosóficas de muchos de sus autores debido a cómo estructuraron los temas e ideas y al valor formal de su obra. Literatos románticos como Goethe y Hölderlin —por ejemplo— se han leído y se siguen estudiando, al igual que filósofos como Kant, Hegel y Heidegger, de tal modo que aún hoy día constituyen un peso fundamental en nuestra formación cultural y nos aportan una visión, que si bien no es un referente directo, influye en la nuestra.

Asimismo, la dictadura de Primo de Rivera y la de Francisco Franco, minimizaron nuestras aportaciones culturales, pero el catalán como idioma continuó manifestándose, así como las publicaciones en dicha lengua, las cuales siguieron apareciendo por vía normal o clandestina, porque forman parte de la manera de sentir de un grupo de población y son uno de sus medios de expresión. Por ejemplo, la revista en lengua catalana *Ciutat* (Manresa) surgió en 1926 en plena dictadura primorriverista y se publicaron veinte números; fue un método de resistencia y de lucha con el fin de reivindicar una cultura propia. La misma sigue manteniéndose tras sus variantes ideológicas y de mentalidad, pues impregna el modo de ver y padecer los acontecimientos de aquéllos que se identifican como catalanes.

Carmen Riu de Martín

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Estevão de Rezende Martins/Héctor Pérez Brignoli (dirs.): *Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. Paris: Ediciones Unesco/Editorial Trotta (*Historia General de América Latina*, IX) 2006. 334 páginas.

Con este volumen IX de la *Historia General de América Latina*, concluye un vasto proyecto editorial elaborado por la Unesco con el objeto de historiar las diversas manifestaciones culturales, sociales, económicas y políticas que se fusionaron en el subcontinente para forjar las sociedades latinoamericanas de hoy. La obra general tuvo sus inicios en 1993 y ha contado con la colaboración de más de 250 historiadores y especialistas de diversas disciplinas y nacionalidades.

Este volumen sobre teoría y metodología en la historia de América Latina analiza la historiografía latinoamericanista y sus principales corrientes, sobre todo en el siglo xx. El libro quiere proporcionar al lector un panorama de los principales problemas historiográficos así como de los recursos bibliográficos disponibles. En la primera parte se estudian temas como la significación histórica de América Latina en relación con otras regiones del mundo (Gregorio Weinberg y Germán Carrera Damas), la noción de periodización aplicada al contexto latinoamericano (Frédéric Mauro), la historia cuantitativa a través de sus diferentes áreas de estudio y sus principales fuentes, desde el período colonial hasta hoy (Herbert S. Klein), así como nuevas perspectivas y problemas (Jurandir Malerba).

En este artículo se sugiere que en la década de los sesenta se produjo un corte fundamental en la manera de hacer historia en América Latina. Las evoluciones

intelectuales posteriores serían tributarias de esta ruptura: de una historia centrada en temas económicos y sociales se pasó a una orientada hacia temáticas políticas y culturales.

En un segundo grupo de artículos se analizan temáticas disciplinarias más específicas, como la demografía histórica (Héctor Pérez Brignoli), la historia económica (Roberto Cortés Conde) y la sociología histórica y su influencia sobre la historiografía (Ronny J. Viales Hurtado), siempre referidos a América Latina. Teniendo como eje central las ideologías sobre la raza y la nación en los siglos xix y xx, se cuestionan también las diferentes visiones de la etnohistoria latinoamericanista (Michiel Baud). Por último, se enfocan temas relativos a la política a partir del “descubrimiento” de la democracia (Julio Cotler), la aparición de estudios culturales en y sobre América Latina (Friedhelm Schmidt-Welle) y la relación entre historia y cultura en los años más recientes (Mauricio Tenorio Trillo).

En su introducción general a la obra, Germán Carrera Damas resalta que es una nueva aproximación a la evolución histórica de América Latina, y sigue: “Pretende captar la unidad y la diversidad, pero no vistas como términos de un contraste, ni como yuxtaposición, sino conjugadas como la esencial historicidad de estas sociedades” (p. 13). El propósito primordial de la *Historia General de América Latina* es “contribuir a la renovación de la conciencia histórica del criollo latinoamericano y, por ende, promover el papel propio y relativo de las demás sociedades con las cuales comparte el territorio americano” (p. 23).

Habiendo leído los diferentes ensayos de este libro, resulta mucho más fácil ubicar las distintas interpretaciones del deve-